

LOS BARRIOS Y LAS COLONIAS, EL CENTRO Y EL DOWNTOWN

EDUARDO FRANK

Los barrios son parte integrante de las ciudades, así como las llamadas colonias en México. Podría decirse constituyen sus arterias, sus órganos vitales. Muchos tienden a identificar a los que viven en su ciudad por el barrio donde nacieron o fueron criados. “Fulanito es de la Justo Sierra... Ah, Menganito creció en la colonia Burócratas..., esa familia es de la colonia Revolución, etcétera” y hasta esperan que se comporten de cierta forma sólo porque son oriundos de un barrio determinado.

Pero después de todo no importa. Lo que vale es esa interacción de barrio--colonia—centro—ciudad, como una urdimbre o una tela de araña bien tejida y con curiosos dibujos.

Es cierto que barrio es un vocablo de origen árabe (viene de “barri”, que quiere decir “las afueras de la ciudad”); sin embargo, barrios hay tanto en los alrededores de una ciudad como dentro del corazón de la misma. No podemos separar a los barrios como un concepto distinto al del centro de una ciudad. Los centros están también formados por barrios.

Lo mismo ocurre con St. John’s, amigos. Su *downtown* no es realmente su centro – mucho menos el geográfico. Es donde aún se concentran empresas grandes y pequeñas, de todo tipo, que no han perdido su esplendor y atractivo turístico por las cosas tradicionales que ofrecen, a pesar de la competencia por parte de esos nuevos y sofisticados complejos comerciales que han surgido en las afueras de la ciudad; esos Malls que parecen poseer todo lo que cualquier humano necesita –desde un alfiler hasta un auto--, y donde la gente puede pasar un día entero caminando por su interior e igualmente disfrutar de salas de cine y de teatro.

Recientemente Ciudad del Carmen estrenó la llamada Plaza Real, allá por la avenida Periférica Norte, la cual, aunque más pequeña que los centros comerciales concentrados en Canadá, ofrece al público un surtido variado de mercancías. Dentro de poco tiempo se ampliará, pues aún hay locales en preparación. Y para muchos, lo más importante son las salas de cine que este complejo comercial posee, al mismo estilo de los de Estados Unidos y Canadá. Bueno, especialmente en Canadá cualquiera puede pasarse un día dentro de uno de esos complejos comerciales gigantes, pues en los días invernales es difícil andar por las calles y resulta agradable poder pasarnos un fin de semana entretenidos, almuerzo, cine y comida incluidos, en medio de un ambiente cálido mientras afuera congelan diez grados bajo cero.

Los mexicanos, especialmente los carmelitas, no tienen que preocuparse por grados bajo cero. La molestia de ustedes es todo lo contrario; por eso si pudieran pasarse un día entero dentro del complejo de Plaza Real, harían lo mismo que los canadienses, pero en vuestro caso sería para refrescarse mientras afuera despellejan casi 40 grados en el verano.

En fin, nada tenemos en contra de estos centros comerciales. Bienvenidos las súper y los Malls. Pero toda ciudad debe mantener siempre con celo su herencia histórica y cultural, esos barrios y centros comerciales de antaño, los resquicios donde sobreviven las tradiciones de nuestros padres y abuelos (cafés, galerías de cuadros, fotos y postales, algunas tiendas *chic* y otras más económicas que muestren la historia de la ciudad). Todo esto atrae a los turistas -aunque en St. John’s sólo hay turistas en julio y en agosto, y no muchos (¡el frío los espanta!). No obstante, de hecho, sí hay turismo, el invernal, los que vienen a esquiar a

otros lugares de Terra Nova dedicados a este deporte. En Ciudad del Carmen tampoco hay mucho turismo, pero es por una razón muy diferente: sufre la competencia de lugares como Mérida y Cancún, además de que Carmen es una región mayormente de trabajo, o sea, los visitantes de afuera son en su mayoría trabajadores del petróleo.

En el centro de St. John’s –el *downtown*— convergen las calles de los barrios aldeaños, pues casi ninguna es recta (lo contrario de Ciudad del Carmen); en St. John’s todas las calles mantienen la forma de curvas y meandros de su construcción colonial, y por ello casi todas convergen por igual en el *downtown*: George, Adelaide, Water, Duckworth, Prescott, Queen’s Road, Plank Road, Leslie, Patrick, Brazil, Bambrick, Job y Brennan, entre algunas otras, que son las circunvoluciones o canales de los barrios, desde los arrabales de Cowan Heights (que podría ser una colonia) hasta la avenida Harbour Drive, que engalana el puerto desde su fundación y donde aún palpitan pueblecitos de origen irlandés dentro del propio corazón de la zona del downtown, tales como Battery Village y Quidi Vidi Village, con el lago del mismo nombre, barrios históricos que parecen haberse congelado en el tiempo (no, no por el frío, lo digo en sentido figurado).

Todavía hoy no puedo precisar con certeza cuántos barrios existen en St. John’s. Pero es posible que sea algo parecido a Ciudad del Carmen, ya que la capital de Terra Nova posee casi el mismo tamaño de Carmen, con 180,000 habitantes. La cantidad de carmelitas es algo parecida, aunque en Carmen hay varios miles que son gente de paso (como mencioné antes, trabajadores temporales).

Ciudad del Carmen, en el estado de Campeche, y St. John’s, capital de la provincia de Terra Nova y Labrador, están creciendo. En Carmen puede verse un gran desarrollo durante los últimos dos años, pues yo he estado visitando vuestra ciudad desde el año 2001. Pero pienso que a pesar de su crecimiento, de su expansión a lo largo del inevitable paso del tiempo, con el advenimiento y desarrollo de la tecnología y con la nueva manera de vivir y de pensar de las generaciones que nos llegan y nos van dejando atrás, tanto Ciudad del Carmen como St. John’s mantienen inalterables su espíritu y su historia, aun después que todos los tiempos del mundo se hayan ido.

Porque Carmen y St. John’s son ciudades sin distancia.

Bibliografía

A Step Back In Time. Through the Streets of Old. Downtown. City of St. John’s Economic Development & Tourism Division.
English, L.E.F. (M.B.E.) Historia Newfoundland. Presented by the Newfoundland and Labrador Department of Development, Tourism Branch, St. John’s 16th Ed. 1983.